

Rumoreando con Arlette Farge¹

Frédérique Langue
Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)

Después de este recorrido por las figuras y representaciones sensibles en diversos lugares del mundo latinoamericano y del Caribe, varios resultan ser los modos de expresión de las mismas: desde la esfera de lo privado, o a nivel del vecindario, hasta el propósito político por no decir subversivo del orden social establecido, tal como viene aflorando en el rumor o el mal decir, expresión privilegiada de “los de abajo”. Como se llegó a comprobar, hasta en el orden intelectual el rumor cobró sentido y eficiencia ante la búsqueda del progreso. El rumor se hace creencia, y no se puede desligar de una voluntad de saber, más allá de las redes de información formalmente establecidas. Queda claro que la escritura de las historias nacionales (con tal que éstas no respondan a un propósito “oficial”, dicho de otra manera, hagiográfico) tampoco se puede eximir de reconsideraciones acerca de los actores del proceso social o político, ya sean parte de las élites gobernantes o bien representantes del pueblo llano. Tampoco puede hacer caso omiso de las voces del silencio y palabras ínfimas o emociones que se escondían, hasta hace poco en muchos casos, en fuentes olvidadas y hasta desterradas de la memoria histórica como lo son las fuentes judiciales.

En esta perspectiva, nos pareció imprescindible regresar a una de las obras claves de la historia social del siglo XVIII que es la de Arlette Farge. Autora de varios éxitos editoriales –algunos de ellos han sido traducidos al castellano, como ha sido el caso de *La vida frágil* y *La atracción del archivo*, para mencionar tan sólo estos títulos– Arlette Farge ha contemplado en especial el nacimiento de la opinión pública y ha dedicado especial em-

1 Entrevista extraída de: PESAVENTO, Sandra y LANGUE, Frédérique. 2007. *Sensibilidades na historia: memórias singulares e identidades sociais*. Porto Alegre: Universidade Federal Do Rio Grande do Sul. Traducción de Frédérique Langue.

peño en rescatar a lo que hemos llamado los “ecos de la calle”. Aunque el rumor no ha sido el tema específico de sus obras, está omnipresente, aunque sea como filigrana en la mayoría de sus estudios: nos remite sin lugar a dudas al “pueblo en palabras” y a espacios públicos, o espacios de sociabilidad que distan de ser los que celebran las élites del siglo de las Luces. También nos lleva a la “actualidad” –en la acepción del filósofo Michel Foucault– de este modo de expresión que convierte a la calle en un actor social. Este telón de fondo oculta o resalta ocasionalmente a unos actores y acontecimientos olvidados de la historia oficial u oficializada, de tal forma que cobran vida y existencia formal palabras anteriormente despreciadas y consignadas en los informes de la policía en virtud de criterios ligados al crimen, a la violencia, en todo caso a mecanismos de transgresión respecto a las normas sociales de la época. No por casualidad la edición norteamericana de *Dire et mal dire* lleva como título: palabras subversivas (*Subversive words*) 159. Un rumor profuso habita el siglo. De este aparente desorden y del sentido que va cobrando esta palabra a lo largo del siglo quisimos hablar con ella.

Frédérique Langue (FL): ¿Se puede hablar de un rumor propio de los archivos, cómo se ha encontrado con este fenómeno?

Arlette Farge (AF): Aparte de los raptos de los niños que he tenido la oportunidad de trabajar, y que son a la vez rumores y que no lo son a la vez ya se fundaron hechos reales, no he trabajado sobre rumores precisamente identificados, pero es cierto que el trabajo sobre el conjunto de los archivos de policía de hecho es una vía de acceso a todo lo que es “ruido”, o sea lo que es acontecimiento o acontecer por muy efímero que sea, que a veces no dura más de una tarde, a lo más de un día. Es cierto que, en los archivos, uno se entera de los acontecimientos más o menos importantes, que de repente han desconcertado, agarrado de sorpresa, indignado y que a finales de cuentas inducen a la población a que se “ponga en movimiento”. Los hay muy conocidos, como los de 1750 en Francia, pero asimismo se puede mencionar los acontecimientos religiosos, especialmente los rumores acerca de los jansenistas, más prácticamente en los años 1750-60, y luego los rumores acerca del cuerpo del rey y de las enfermedades del rey o de los príncipes. El rumor del archivo consta en realidad de un sin fin de rumores que albergan los registros de policía.

FL: Ha tenido la oportunidad de subrayar que el rumor resulta ser, por definición, muy movedizo, inasequible y sumamente impredecible. Cómo lo encontró, de qué manera logró aprovechar lo que llaman sin embargo “la brecha en el silencio de las fuentes”, por ejemplo en los archivos de La Bastilla

AF: El rumor consta efectivamente del decir, son notas, a veces tomadas por representantes de la policía después de escuchar conversaciones. En este sentido, estamos ante un sistema ya institucionalmente edificado, en la medida en que hay observadores que se dedican además a escuchar. Significa que pueden presentar interés o peligro para el gobierno. Inasequible ya que nunca se puede comprobar, pero al mismo tiempo es una brecha ya que conlleva a muchísimas informaciones acerca de la manera como vive la gente lo verdadero, lo falso, lo probable, lo que es conveniente creer o que les conviene no creer. Creo que el rumor es una actividad de tiempo completo. Pero por rumor entiendo no en el sentido estricto, como se suele interpretar en las escuelas etnológicas francesas – el rumor acerca de la presencia de una iguana en el metro de Nueva York, comprobable o no, o cualquier cosa por el estilo – sino del ruido de la ciudad, de lo que tiene que ver con la privación o carencia de información. Al encontrarse uno privado de información, sólo se puede enterar mediante noticias orales, y esta misma oralidad de la noticia fue precisamente lo que me llamó la atención. Hace en efecto que la gente se encuentre, coincida en determinados sitios, es un modo de circulación (de la noticia), es también una manera de no vivir los acontecimientos en forma excesivamente pasiva, aunque encubra terror y mentiras sobre las poblaciones aludidas. Pero está en primera fila, y hacía las poblaciones mucho más activas de lo que uno podía esperar. De tal forma que cuando la policía caza rumores, esta actitud encierra una paradoja, la cual consiste en pensar que la población no está en condiciones de pensar el acontecimiento, que no tiene capacidad para ello. Pero al mismo tiempo, si busca rumores, es que la policía estima que algo va a pasar, que hay peligro de que algo suceda partiendo del derrame de rumores. Estamos ante un doble juego entre el rumor posiblemente inteligente y la búsqueda conciente del rumor.

FL: ¿Teniendo en cuenta las fronteras imprecisas del rumor y el hecho de que, como lo indica, “un rumor profuso habita el siglo”, comparada

ocasionalmente con “ruidos” por los coetáneos, todo esto nos remite a finales de cuentas a la noción de opinión pública...

AF: Nos remite efectivamente a la noción de opinión pública si nos ubicamos en la perspectiva mencionada anteriormente, se trata de tomar en cuenta y de asumir la búsqueda de cosas que informan acerca de lo que está pasando. Ya que no hay informaciones precisas o son escasas estas informaciones, en un sistema que no tiene nada que ver con el nuestro, todo puede ser interpretado o casi, por lo menos en un primer momento. Aunque estoy convencida que la gente no es “tan torpe”: escoge, selecciona. Pienso en especial en los grandes acontecimientos, en los motines, en los rumores que de hecho no son rumores como tales, acerca del precio de los granos, o de las guerras. Por supuesto, tienen sus lógicas, sus circuitos, circulan en los barrios, no conllevan ambigüedades algunas. Se aprovechan de transmisores/ agentes tan importantes como lo son las mujeres en los mercados, o incluso el niño. Los niños recogen y llevan noticias, lo que les confiere un papel fundamental. Casi siempre son mejores al igual que en la película de Losey...

FL: Y más cuando en el siglo XVIII, “la calle se convierte en un actor social... (*Dire et mal dire*)

AF: Sí, así fue. En realidad, el proyecto intelectual arrancó del asombro mío ante el pensamiento monárquico que decía estar ante un pueblo que no tenía gran derecho de pensar, y que en todo caso no tenía capacidad para hacerlo, y la constante curiosidad manifestada por este mismo pensamiento monárquico hacia lo que decía el pueblo... de ahí surgió la idea. Intenté comprender porqué los informantes de policía estaban apostados en todos lados, si no resultaba importante saber lo que pensaba el pueblo. Fue lo que me permitió trabajar, no tanto acerca del rumor sino de una población, de un pueblo como actor social, y acerca de los “marcadores” de identidad como se diría hoy en día.

FL: En este contexto, hay desprecio hacia la palabra del pueblo, se persigue esta palabra?

AF: No siempre, de hecho resulta imposible, y hay que delimitar dos áreas: si están los informes de los observadores de policía, y al lado hay como

una “afluencia” de palabras que ignoramos por el simple hecho de que fueron proferidas sin que acarreasen mayor problema. Pero hay efectivamente una palabra considerada como sacrílega, perseguida por lo tanto, y de manera relativamente dura.

FL: Los archivos encierran otro tipo de información, si es que se pueda llamar así, que es la anécdota. ¿Dónde habría que ubicar la frontera entre el rumor y la anécdota? Y qué peligro conlleva para el historiador enfrentarse con este tipo de material.

AF: Mi punto de partida incluyó también de anécdotas contadas o relatos de sucesos (tipo “faits divers”) estos sucesos tenían lugar en determinados momentos y la gente tendía a poner de relieve estos sucesos, de tal forma que hay muchísimos sucesos de la vida corriente a lo largo del siglo XVIII. Muchos de ellos dieron pie a que se relataran y se vendieran bajo forma novelada y de mano a mano, a que fueran escritos, publicados. La gente se lo contaba unos a otros, basándose en acontecimientos en anécdotas muy precisas, muy significativas de lo que estaba pasando. Esta correspondencia entre sucesos puestos de manifiesto y anécdotas aparece más particularmente cuando cerraron el cementerio de Saint-Médard (1754). El hecho de cerrar este lugar desde luego le chocó mucho al pueblo, y encontré muchas anécdotas que involucraban incluso a los sacerdotes. Encontré muy interesante esta correspondencia, porque creo que la anécdota o el “fait divers” relatado sirve para contar lo que está ocurriendo. Fue lo que me llamó la atención cuando escribí *La vida frágil* y *Dire et mal dire*, y quizás estuve influenciada en ese momento por un proceso que todavía existe hoy en día, creo yo, o sea que los sucesos que se relatan en los periódicos tienen muchísimo que ver con problemas de sociedad. Lo que resultó muy interesante para mí, al respecto fue que estos sucesos, *fait divers* fueron la consigna del tiempo, la leyenda del tiempo. Ahora, los escollos, los obstáculos para el historiador consisten en tomar por contado estos relatos, en no cuestionar la verdad que puedan encerrar. Pero también habría que quitarse de encima esta idea según la cual serían ciertos o falsos. Hay que indagar cómo funcionan en la población, para qué sirven en el pueblo, de qué preservan o a qué inducen. Lo que pasa después de los rumores no siempre es idílico y entonces, creo que para que el historiador pueda salir adelante con

este tipo de cosas, tiene que ser muy riguroso, que esté cierto de que hay correspondencias exactas. Las que yo encontré en una época no necesariamente las voy a encontrar en otras circunstancias y en torno a otros acontecimientos, en cuanto correspondencias efectivas entre un tipo de anécdota relatada y determinado tipo de acontecimiento que transcurrió en aquél entonces. Pero a continuación, y dentro del método propio del historiador, uno se inspira mucho de la morfología del cuento, y de otras disciplinas que no sean la disciplina histórica, que puedan proporcionar otras interpretaciones, esto es una hipótesis de trabajo.

FL: El rumor se convierte en mecanismo de actuación propio de estas clases populares...

AF: Si, es un pueblo que no tiene muchas oportunidades de actuar y de demostrar cosas muy importantes para si mismo, y mediante las palabras, la circulación de la palabra, logra también aceptar lo que está pasando. Y esto no tiene nada de revolucionario, permite apaciguar los espíritus, la palabra cumple con una función letárgica a la par que induce al movimiento. No lleva a la Revolución, la palabra revolucionaria es otra. En todo caso, es una manera de no quedar pasivo, de estar siempre a la espera y al acecho, pendiente de lo que acontece, y contarlo. Sin embargo, y yo no estoy a favor de los invariantes, creo que es algo que estamos viendo permanentemente e inconscientemente. Por ejemplo los sucesos de ahora, *faits divers*, relacionados con la pedofilia, nos lleva a la cuestión de las relaciones con los jóvenes, significan mucho más que pedofilia, es un malestar en un adulto y un joven. No es que estos *faits divers* no existan, que no haya pasado nada, sin embargo pone de relieve estos hechos, el relato que se hace de ellos es el relato de un malestar.

FL: Los “ecos de la calle” son, de cierto modo, un modo de expresión...

AF: Si, creo que fue en *Dire et mal dire*, donde me referí a los “ecos de la calle”, esta palabra popular y su actualidad. Ya que, si hay actualidad, la palabra se puede volver acontecimiento, en la medida en que introduce una ruptura en el tiempo. La palabra puede crear una temporalidad con un antes y un después. Ahora bien, no estoy totalmente convencida de qué encontré este fenómeno, es algo que queda por trabajar

en el futuro. Es cierto que lo interesante de esta palabra reside en su carácter repetitivo, y al respecto no hay que olvidar que los archivos son extraordinariamente repetitivos. Y de la repetición se origina una mayor confianza y convencimiento hacia un consenso, y a favor de una actitud asumida. No se trata de ninguna manera del desconocimiento de una realidad, o de estupidez de parte de la gente, sino que esta repetición procede de una construcción, y desemboca en algo que va a (re)unir a la gente, y también contribuye en tranquilizar.

FL: Cuando se habla del siglo XVIII, inevitablemente y necesariamente se llega a la Revolución de 1789. En cuanto a la relación en rumor y revolución, ha tenido la oportunidad de subrayar el papel de esta palabra de origen popular, sumamente presente en los “ecos de la calle” (*Dire et mal dire*, esta palabra cada día más importante conforme vamos avanzando hacia fines del siglo y que “invade la calle, la prensa, la Corte”...

AF: Parece que efectivamente nos vamos encaminando hacia la Revolución, parece. Ahora yo quisiera tomar las cosas al revés: para mí, la Revolución sigue siendo un acontecer único que no me explico en su totalidad, pese a todo lo que se pueda decir acerca de los ruidos de la calle. Quizás sea un poco lo que Pierre Laborie decía de la Resistencia, que quizás fue un momento inédito e insólito de nuestra historia, a pesar de que el historiador tiende a pensar que este proceso se iba a dar desde un principio nítidamente identificado. Si uno se atiende a esta posición, y regresa sin embargo hacia un período anterior, ve cosas muy importantes que van sucediendo en cuanto a construcción de identidades, pero no anuncian formalmente la Revolución. Se trata más bien, retomando la expresión acuñada por Michel Foucault, de dispositivos. Pero cuando la revolución llega – y ¿qué significa esto de llegar? ¿Acaso se trata de la toma de La Bastilla? – en realidad, no está en todos los labios, ni mucho menos, y en esto coincido mucho con lo que dice Roger Chartier en *Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, cuando se opone a la interpretación de Darnton (*Edition et sédition*), la población está tan desgarrada, o sea que no se trata de panfletos, no estamos de ninguna manera ante la palabra revolución de los filósofos, de las Luces. No obstante, si da a conocer prácticas y dispositivos que, acerca de determinados acontecimientos, como el

jansenismo, una ejecución (por medio de la guillotina), la ausencia de libertad en las corporaciones, el descontento respecto al Rey, las mujeres y hasta la sexualidad del Rey, tema muy importante para el siglo XVIII (en la medida en que el siglo XVIII vuelve a pensar las relaciones hombres-mujeres). En este sentido no se trata de algo que propicia la Revolución sino que, cuando estalla la Revolución, puede contar con una serie de elementos que evolucionan a su favor.

FL: Esta cuestión de las prácticas nos remiten por lo tanto a unas prácticas que no tienen vínculo formal con la Revolución. ¿Cuáles serían, en estas condiciones, los principales motivos y contenidos de los rumores que circulan en aquél entonces?

AF: Podemos mencionar el abastecimiento de las ciudades, la reputación, el honor, fundamental para la mayor parte de la población, la paz y la guerra. Lo sagrado, en el sentido ya sea religioso o bien monárquico, y que puede ser cuestionado. Habría mucho más temas, especialmente en el campo. Rumores hay también acerca de los derechos de propiedad, de los salteadores de camino a principios del año 1789. Pero rumores de lo más mínimo puede haber, como por ejemplo, los que llegan a cristalizar un montón de fenómenos. Estos rumores se originan por lo esencial en la impresión de nunca saber y en la voluntad de saber. Esta sería su motivación principal, y los motivos, los de la vida, la vida, la muerte, el niño, la mujer, el sexo...

FL: Partiendo de la manera como cristaliza verdaderamente el rumor ¿acaso se le puede controlar, habrá algunas que otras prácticas para adueñarse de él?

AF: No creo que sea controlable ya que se trata de un sistema que funciona en represión, en contra de negaciones, es algo binario (el bien/ el mal). El control del rumor es muy difícil de evaluar en estas condiciones, pero voy a contar una anécdota del siglo XVIII. El siglo XVIII es el siglo del sistema de los intendentes, pero también de un sistema de control de las epidemias, de la salud, la preocupación higienista es fundamental, y había médicos de las epidemias, enviados especialmente por el Rey y la Real Sociedad de Medicina. Recorren el campo a caballo y tuve la oportunidad de trabajar sobre sus informes. Dan verdaderamente con la miseria de los cuerpos pero un buen día, un médico le escribió

al Rey para referirle lo siguiente: hay pueblo al cual hay que acudir con carácter de urgencia, porque allí se había encontrado un hipo convulsivo que afectaba al conjunto de la población (unos trescientos habitantes) y no había manera de acabar con esto. Este hipo se extendió de pueblo en pueblo, esto ocurrió en la región del Jura. Después de tres días de viaje, el médico llega al lugar indicado, oye y escucha y cuenta. Y está totalmente despavorido. Le dice al Rey que no va a seguir más adelante, por lo cual mandan a otro médico. Este entra en efecto en el pueblo donde había hipo convulsivo, a semejanza de lo que sucedió en el siglo XIX esta vez, con el rumor de Morzine que también tenía que ver con formas de histeria. Lo que más le había llamado la atención fue la manera como todo estuvo tomado en serio, hasta por el médico asustado, por el ruido efectivamente ensordecedor, increíble. Creo que en el rumor, hay también mucho desconocimiento, necesariamente, hay mucho “no-saber”. Así funciona. En cuanto al segundo médico de esta historia, no se dice lo que hizo exactamente, sólo se sabe que comprobó que efectivamente el referido pueblo del Jura existía este hipo – ya es mucho–, en todo caso, eran médicos muy serios de la Academia de medicina se fueron a comprobar esto.

FL: El rumor y las mujeres... fuera del chisme, claro está, ¿cómo se da la circulación de los rumores en la mayoría de los casos?

AF: Esto es un topos sin lugar a dudas, aunque es cierto que el rumor les otorga un papel, es lo más interesante del caso, así desempeñan un papel fundamental, son ellas las dueñas del rumor, en los mercados, son las vendedoras las que hablan, pero también, y con bastante frecuencia, las criadas, las sirvientas que van de compras, y saben por lo tanto, que trabajen en casas de ricos, grandes personajes o no. Es su papel en la vida económica, en primer lugar, son las primeras en estar informadas acerca del aumento de los precios, del pan, por ejemplo, van a saber donde se vende más caro y pelear por eso, etc.

FL: Esto tiene que ver con espacios de sociabilidad...

AF: Claro. Ahora con los edificios, no estoy segura de que los rumores (privados) los difundan más las mujeres que los hombres, creo que hay como una igualdad en ese terreno. Los rumores de tipo económico resultan ser los más interesantes, en cambio los rumores acerca de

libros prohibidos, que tienen que ver con blasfemas, no es una historia tan seria quizás pero cobra un sentido político. Estos rumores, por lo general los difunden los hombres, así como por ejemplo los “compañeros” que viajan constantemente. Los rumores viajantes provienen de los hombres mientras los rumores de tipo económico, en la plaza de mercado, son del dominio de las mujeres.

FL: Para pasar a un aspecto algo desconocido, ¿qué relación se puede establecer, si es que se puede, entre el rumor y lo que ha tenido la oportunidad de tratar en su último libro *Le bracelet de parchemin* (*El brazalete de pergamino*), que son los escritos que se encuentran en el cuerpo de los difuntos, asesinados, o muertos de muerte natural?

AF: Es a la vez una cuestión sutil y compleja. No es verdaderamente hablando, un rumor. La gente lleva consigo papeles que nos remiten a lazos institucionales, religiosos o afectivos. Ahora, cuando se encuentran cadáveres en las inmediaciones de los pueblos, y que de ello se originen rumores o que los mismos den pie a rumores, esto ha sido para mí algo imposible de investigar. Además, lo interesante en este reconocimiento se les hace a los cadáveres y el hecho de dar con estos billetes, uno se da cuenta de que el cuidado hacia los muertos es grande y en una sociabilidad pueblerina, semirural semi urbana (estamos cerca de París), hay condiciones de reconocimiento de los cuerpos aunque no se sepan los nombres. Esto nos lleva al tema del pasaje, de las intermediaciones y confirma lo que siempre he estado pensando, que hay una verdadera “pericia social” dentro de la población. Ahora no puedo decir que esto esté ligado a unos rumores o no, el hecho es que hay testigos, y primero de lo que no hemos podido ver, de lo que la gente quiso guardar para sí misma.

FL: Pasando a rumores más actuales, más concretos ¿cuáles son sus proyectos de libros, esto para nutrir los rumores de los historiadores?

AF: Estoy preparando un libro colectivo, de a cuatro manos, lo que me interesa sobremanera, acerca de las figuras de la pobreza, lo escribiremos a la vez un literato, un sociólogo, un filósofo y yo, acerca precisamente de este tema de la pobreza, hasta nuestros días, incluyendo la pobreza que nunca ha dado cabida a una figura formal